

VICISITUDES EUROPEAS

SUMARIO: *Parte primera*: I. La sombra del petróleo.—II. ¿Contradicciones intencionadas?

PARTE PRIMERA

I

LA SOMBRA DEL PETRÓLEO

La actual crisis internacional de energía, que automáticamente arrastra consigo otros sectores económicos y financieros, se atribuye casi unísono a la simple subida de los precios del petróleo. Mientras, a quien no le falle la memoria, recordará que esta situación crítica se fue plasmando mucho antes de las consecuencias de la guerra israelí-árabe de octubre de 1973. Es cierto que el alza de los precios del petróleo influyó en la agudización de la crisis, pero sólo en parte, ya que los precios subían continuamente antes por todas las geografías, escaseaban alimentos y materias primas, se ahondaba y generalizaba incesantemente la inestabilidad monetaria mediante una inflación tormentosa y amenazadora que afectaría a las estructuras económicas y sociales vigentes. De repente, la subida del petróleo provoca una tremenda reacción de los países industrializados contra los del Tercer Mundo; concretamente, contra los de la OPEP, acusándoselos de ser enemigos del bienestar mundial, acaudillado y protagonizado por los ricos. La advertencia de Washington de intervenir militarmente en el golfo Pérsico en caso de no ceder los países de la OPEP en su política petrolera debería ser sustituida, a nuestro juicio, por un serio intento de resolver esta cuestión por medio de negociaciones, con el fin de evitar un nuevo empeoramiento de las ya tan gravemente desacreditadas relaciones internacionales. En efecto, «los precios del petróleo han subido y ya no podrá haber de nuevo petróleo barato por las siguientes dos razones principales: a) el petróleo es escaso y cada día lo

será más ante el consumo masivo y creciente; b) ese recurso no renovable es demasiado precioso como fuente de productos químicos para seguir quemándolo groseramente como combustible. Lo que importa ahora no es tratar de restablecer una imposible situación de nueva injusticia en contra de los países exportadores de petróleo, sino llegar... a una reorganización de la economía mundial a base de participación adecuada en los beneficios y en el progreso de los países desarrollados y de los exportadores de materias primas... Que los Estados Unidos hagan un esfuerzo serio por establecer alguna forma de estabilidad en el caos monetario internacional que ellos han contribuido decisivamente a crear; que se reexaminen los términos del intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados; que se haga una sensata redistribución de las posibilidades productivas a escala global, y entonces habrá un verdadero orden nuevo; porque pensar que todos los males han sido causados por la tardía decisión de los países petroleros de equiparar sus precios al alza mundial general no sólo es incierto, sino malintencionado. Hoy, por primera vez, los países petroleros, tradicionalmente débiles y atrasados, disponen de un gran poder efectivo para plantear estas cuestiones y lograr soluciones justas»¹.

No es éste el único punto de vista sobre la crisis que se ha planteado ya a escala mundial, opinión que consideramos como acertada. La misma cuestión preocupa en otros países, según se desprende del informe de un grupo de economistas suizos², donde se afirma que las tensiones inflacionistas de Occidente son anteriores a la crisis del petróleo y que en gran parte fueron provocadas por el persistente déficit de la balanza norteamericana de pagos. Los economistas suizos están de acuerdo en que la economía mundial atravesará en 1975 el momento más difícil de la posguerra, iniciado el 15 de agosto de 1971 con el desmoronamiento del sistema monetario occidental y con un proceso inflacionario subrepticio primero y luego galopante, muy anterior a la conmoción causada por la cuadruplicación de los precios del petróleo a finales de 1973.

Los economistas suizos no admiten comparaciones y califican de exageración y distorsión pesimista de la realidad actual si alguien pretende relacionarla con la crisis mundial de los años treinta. Sí, hay signos de tormenta, se señala en dicho informe; sin embargo, la situación no es apocalíptica, ni

¹ USLAR-PIETRI, Arturio: «La culpa no es del petróleo», en *ABC*, el 11 de diciembre de 1974.

² «Las fuertes tensiones inflacionistas de Occidente son anteriores a la crisis del petróleo», *ABC*, el 26 de diciembre de 1974, Agencia Efe, desde Basilea.

mucho menos, según Christian Lutz, uno de los expertos más prestigiosos de Suiza. El hundimiento del sistema monetario de Bretton Woods fue el primer indicio claro de las contradicciones internas del sistema económico del Occidente. El aprovisionamiento de la economía mundial en reservas monetarias estaba supeditado al déficit constante de la balanza de pagos de los Estados Unidos y era a la vez la causa principal de la desconfianza en el dólar como instrumento de reserva; la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro a partir del 15 de agosto de 1971 fue una etapa decisiva, que señaló oficialmente la anarquía del mercado monetario internacional.

En este hecho estriban los impulsos inflacionistas, cuyos efectos se manifiestan en la actualidad; pero el paso a los tipos de cambio flexible o flotante, segunda fase de la desintegración señalada, fue también el resultado de la acción de países poco dispuestos a adoptar una política de estabilización y medidas restrictivas en razón del estado de sus balanzas de pagos. Así, Gran Bretaña e Italia, luego Francia, abandonaron la «serpiente monetaria» de la Comunidad Económica Europea, caracterizada por relaciones fijas de cambio entre los países miembros. Christian Lutz denuncia a los responsables de Occidente al aseverar que las raíces profundas de la crisis consistieron en la tolerancia mayor o menor de los países europeos del fenómeno de la inflación y su negativa a consentir los sacrificios de una política de estabilización. Esa negativa constituiría un arma de doble filo: si, por un lado, les evita empeñarse en el camino de la deflación, por otro les agobia con el encarecimiento de las importaciones paralelas a la devaluación subrepticia de sus monedas. De esta manera se agravaron las dificultades de la lucha contra la inflación y surgieron tendencias irreprimibles hacia una fuerte devaluación, así como un descenso de los precios de exportación que determinaron un ahogo sistemático de la economía.

Aparte de estas realidades, continúa señalando Christian Lutz, desde el comienzo de la década de los sesenta, la inflación fue financiada por la afluencia del dólar a Europa, ya que los déficit acumulados de la balanza de pagos norteamericana alcanzaron en 1973 la suma de 90.000 millones de dólares. Unos 70.000 millones fueron aceptados por los Bancos Centrales extranjeros, y la masa monetaria se duplicaría entre 1968 y 1973 en Europa occidental y Japón; mientras tanto, en los Estados Unidos el aumento significó sólo una cuarta parte. Al mismo tiempo observa Christian Lutz que el mercado europeo absorbió durante el período señalado la mayor parte de los 20.000 millones de dólares restantes y donde el multiplicador del

crédito, fundado sobre esta base, no ha conocido límites prácticamente. En el verano de 1974, el monto bruto de los haberes en dólares a corto plazo en circulación en el euromercado era, efectivamente, más de 10 veces superior al volumen inicial. Es decir, el euromercado sirvió de una manera particularmente significativa para financiar la inflación.

El 12 de diciembre pasado empezó en Viena la Conferencia de los países exportadores de petróleo, la OPEP; antes, durante y después de la misma, diferentes expertos prestaron especial atención a los posibles resultados. Uno de ellos³, tras una exposición de sondeo, pero basada en los hechos, señalaba que «no cabe duda que la Conferencia de Viena puede tener una trascendencia extraordinaria de cara al futuro en este tema, hoy tan candente y vital, que es el petróleo. Creemos que existe un forcejeo dentro de la OPEP por un liderazgo político entre Arabia Saudí e Irán. La tesis del sha de Persia de ir a un precio único del petróleo no es nueva, y además el soberano de Teherán también desearía que el precio del petróleo se relacionara en el futuro con el de unos veinte productos, materias primas y artículos manufacturados, así como con la tasa media de inflación de los países industrializados y a nivel anual». Igual que en los casos anteriormente indicados, se aboga en favor de arbitrarse el contencioso del petróleo por una vía pacífica y justa de negociación entre los productores y consumidores⁴. Además, más que considerar los desequilibrios de sus compras de petróleo, deberían contemplar el problema de los desequilibrios de pagos internacionales bajo una perspectiva más amplia, viendo los desequilibrios a nivel global, es decir, a nivel de balanzas de pagos; es preciso tener en cuenta que, aparte de las fuertes cuentas del petróleo hay otros elementos desfavorables en muchos países: a) el aumento de pagos por los elevados precios en que se encuentran algunas materias primas; b) la mengua que supone las menores entradas para muchos países de sus capítulos de invisibles, en razón de la recesión generalizada que hoy vive el mundo, que afecta, también desfavorablemente, a los ingresos por exportaciones; c) dicha recesión y los desequilibrios experimentados en 1974 y sus perspectivas para 1975 también repercuten desfavorablemente en muchas balanzas de pagos, que son los ingresos

³ MORA, José Luis, en *ABC*, el 12 de diciembre de 1974; también *Pueblo*, el 13 de diciembre de 1974, de Alfredo SASTRE: «Potencia sin precedentes de los países de la OPEP».

⁴ Los principales países productores-exportadores: Arabia Saudí, Irán, Venezuela, Nigeria, Libia, Irak, Indonesia, Argelia, Kuwait y Ecuador. Los importadores: Japón, Estados Unidos, República Federal de Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Países Bajos, España y Bélgica.

a través de la cuenta de capital ⁵. En efecto, la subida del precio de los crudos es ya un hecho irreversible, incluso después de la Conferencia de la OPEP de Viena, y volverá a subir para los países consumidores debido a su impotencia ante la presión de la OPEP.

Después de finalizar la Conferencia de la OPEP, considerada por algún que otro observador como «cumbre petrolífera», los resultados no parecen ser tan pesimistas, al menos teniendo en cuenta la postura realista de los países productores y exportadores de petróleo. Al fin y al cabo, ellos mismos han de darse cuenta de que sin poder exportar no consiguen nada. Es decir, de una u otra manera, están obligados a mitigar sus reivindicaciones, por muy justas que fueren. Sigue en pie el juego de la oferta y de la demanda, propio al sistema capitalista de exploración y explotación. Porque las empresas multinacionales no se han rendido aún. Además, y ése es el factor generalmente olvidado, cuando al acomodado burgués o capitalista occidental le empieza a apretar el zapato en alguna parte, entonces despierta de su letargia para «buscar otro zapatero» que le proporcione una sustitución del calzado desgastado, o demasiado grande y rozador, o si es excesivamente pequeño y aprieta. Busca remedio, en una palabra. Efectivamente, el occidental ha reducido, al menos en parte, sus gastos en crudo, y mientras tanto está lanzado a descubrir nuevas fuentes de energía. En tal caso, los países de la OPEP podrían caer en su propia trampa en el momento en que los importadores les comunicaran pura y simplemente que ya no necesitan de su petróleo a los países exportadores. Parece que éstos se van dando cuenta de ello. En el mundo occidental, protagonizado por las iniciativas norteamericanas y canadienses, el peligro de escasez de petróleo no es grave; de parte socialista, tampoco, puesto que la URSS acaba de sobrepasar la producción estadounidense. Tal como sigue: la producción soviética de petróleo

⁵ MORA, cit.: «Consideraciones finales». Los precios por barril, en dólares, y por la zona de origen, así como por determinadas calidades correspondientes a noviembre de 1973 y noviembre de 1974, son los siguientes:

	<i>Noviembre 1973</i>	<i>Noviembre 1974</i>
Oriente Medio	3,62	12,41
Iran Light	3,42	11,88
Irak Golfo	3,35	11,67
Venezuela	4,40	11,22

es de 10 millones de barriles diarios⁶. Veamos: refiriéndonos a datos oficiales, procedentes de la capital soviética, el ministro de la Industria Petrolera de la URSS, Valentín Shashin, indica el 26 de diciembre de 1974 que los cálculos de los expertos occidentales son correctos en el sentido de que la Unión Soviética ha superado a los Estados Unidos y se ha colocado en 1974 en el primer puesto de la producción mundial de petróleo, con una extracción de 458 millones de toneladas. Quiere decir eso que la producción actual soviética se acerca a los 10 millones de barriles diarios. Es interesante: Arabia Saudí, el primer productor de la OPEP, está por debajo de los siete millones. Por si fuera poco, la producción soviética espera superar los 490 millones de toneladas en 1975, no contando con las extracciones rumanas o eslovacas, estas últimas colindantes con las austríacas en la zona de Kúty y Bratislava. Por tanto, tampoco el bloque soviético-socialista tiene problemas. El problema reside en los países europeos, de este lado del Telón de Acero, ya que sus propias extracciones no llegan a cubrir las necesidades nacionales.

Resultado de la «cumbre petrolífera»⁷: Astuta jugada por parte de los árabes. El precio único se fija en 10,46 dólares barril, enjugado en forma de participación de los países productores en la renta de las compañías internacionales. Quiere decir ello que, de hecho, el petróleo sube un 4 por 100 —38 centavos de dólar por barril crudo—; pero los árabes se curan en salud afirmando que la diferencia puede convertirse incluso en disminución si son las multinacionales las que absorben el precio, traducido en una reducción de sus beneficios. Los países productores y exportadores afirman asimismo que la diferencia puede repercutir en la baja para las compañías nacionales y las independientes. En términos realistas, está claro que las famosas multinacionales no van a disminuir sus esplendorosas ganancias. El aumento repercutirá sobre los consumidores—lo que, en el fondo, conocen perfectamente los árabes—, y pagarán más aquellos que mayor dependencia tienen respecto a esta materia prima. Sin embargo, hay que decir que el incremento no ha sido todo lo voluminoso que algunos pesimistas esperaban.

No hay que engañarse: el petróleo, como otras fuentes energéticas, sube a un ritmo más moderado, pero sube. Y con las materias primas aumentarán los precios de los productos manufacturados, y el círculo vicioso de la economía de mercado taponará cualquier intento de salir de la trampa.

⁶ ABC, el 27 de diciembre de 1974, Agencia Efe.

⁷ Compárese *Pueblo*, el 16 de diciembre de 1974, de Luis ROMASANTA, en extracto.

En cuanto a los países consumidores, España incluida, el ahorro de energía se presenta como una opción obligada. A corto plazo, la subida de Viena no debe impresionar más de la cuenta. Los países exportadores del núcleo de la OPEP aseguran que no habrá modificaciones hasta el 30 de septiembre de 1975. Lo que pasa es que el petróleo incide directamente en aspectos vitales, como el turismo y la emigración, con la consiguiente pérdida de divisas, y el maná salvador de la entrada de capitales extranjeros a largo plazo tampoco es una panacea: sin meternos concretamente en el apasionante tema de los intereses de este dinero prestado que, por silenciado, no es asunto intrascendente⁸. Entonces: no hay por qué desesperar si saben combinarse soluciones del momento con una anchurosa planificación de política económica. Porque ahorrar por ahorrar por mimetismo, de muy poco sirve si no se piensa en que el ahorro es un instrumento, *no un objetivo*. Así es.

Otro aspecto del asunto estudiado: mucho se ha especulado con la apertura del canal de Suez como medio para aminorar los gastos de transporte del crudo. Es bien sabido que el 51 por 100 del comercio mundial marítimo se realiza con el petróleo o los productos petrolíferos. Para su transporte se han construido, especialmente en los astilleros japoneses, navíos gigantes que no pueden atravesar el canal. Según los mejores cálculos, la vuelta a Africa seguirá siendo más favorable tanto en lo que se refiere al tiempo como en el aspecto financiero; incluso para numerosos barcos de pequeño tonelaje sería más barata la utilización de la ruta del Cabo que la travesía del Mar Rojo. Con eso se llega a la conclusión de que, a pesar de la reapertura del canal de Suez, la vuelta al cabo de Buena Esperanza continuará figurando en el primer plano de la navegación. Incluso se puede suponer que con la expansión del comercio mundial (hecho inevitable), la utilización de la vía marítima aumentará considerablemente en los próximos años⁹: Aparte de ello, el cabo de Buena Esperanza, insiste el mismo observador, y además con acierto, se ha convertido en un verdadero punto neurálgico de la política mundial. Aparte de los Estados Unidos y Gran Bretaña, la Unión Soviética patrulla, por su parte, y sin cesar, a lo largo de esta ruta del petróleo, hasta el punto de que cada día varios navíos soviéticos de observación o de guerra navegan en aguas del Cabo. Y todavía más intensa resulta ser la actividad de los submarinos soviéticos seguidos

⁸ El caso de España y países de características similares.

⁹ Otto de HABSBURGO: «La ruta del petróleo», en *YA*, el 15 de diciembre de 1974.

desde hace tiempo por los chinos. La presencia de la guerrilla y del terrorismo en aquella zona es de una importancia que sobrepasa los contornos regionales. También ahí está presente la política internacional.

La Unión Soviética controla, hoy día, prácticamente todas las rutas marítimas. Los Estados Unidos hacen lo mismo y las demás potencias no quieren quedarse atrás y ejercen esta función forzosa dentro de sus posibilidades económicas, estratégicas y políticas. De las potencias europeas no está ahí sólo Gran Bretaña, sino también algunos otros países del continente europeo, puesto que la Comunidad Económica Europea no puede renunciar automáticamente a ciertos intereses vitales no solamente en beneficio suyo, sino también en beneficio de los propios países africanos.

En efecto, no hay razón alguna para que los europeos no estuvieran presentes, por su propia cuenta, incluso en esta clase de política mundial. Aun más tratándose de un problema para ellos tan vital como es, sin duda alguna, el del petróleo. No nos encontramos ante el dilema de perturbar las relaciones internacionales, sino tan sólo ante la posibilidad de equilibrarlas en pro de todos los países europeos y extraeuropeos. Aun más, teniendo en cuenta la presencia de las potencias comunistas.

II

¿CONTRADICCIONES INTENCIONADAS?

Ya hemos visto que la crisis energética actual no tiene nada que ver con la crisis económica mundial de los años treinta. A pesar de que algunos politólogos o estadistas afirmen lo contrario; y hasta se habla de un *shock*, calificando de «drásticas» las medidas adoptadas por los países productores y exportadores de petróleo¹⁰; sí, se señala la gravedad del problema, pero a veces se exagera hasta en lo referente a las diferencias entre los Estados Unidos y Europa. Europa ha adoptado una postura prudente y, por otro lado, los Estados Unidos también se están dando cuenta de que hay que contar con Europa para la solución del problema.

Ese *shock* consistiría en que los países importadores de petróleo han sido acostumbrados a un nivel de precios relativamente bajo y al mismo tiempo, y quizá más por esta razón, estable, fenómeno que provocaría innumerables

¹⁰ UNCERER, Werner: «Consequences of the Oil Crisis», en *Aussenpolitik-174* (edición inglesa), pp. 213 y ss.

discusiones y conjeturas. También en este caso se señalan repercusiones negativas sobre la convivencia internacional. Cuando va a terminar esta crisis, no se arriesgan en pronosticar ni los más expertos en economía mundial.

Si por un lado se acusa a los países productores y exportadores de petróleo como causantes de la crisis actual, por otro, y por la misma razón se acusa a los Estados Unidos de haberla provocado, consciente o inconscientemente, a expensas de Europa. Según algunos economistas norteamericanos, la recesión estadounidense es inevitable¹¹, porque el secretario del Tesoro, William Simon, había declarado que el Gobierno llevará a cabo una política de restricciones para combatir la inflación, que corre a una tasa del 12 por 100. Sin embargo, el economista Paul McCracken, de la Universidad de Michigan, ha señalado que tanto los consumidores como la industria privada están adquiriendo menos bienes y servicios, lo que a la larga significa un aumento en la tasa de desempleo. Y dada la interdependencia económica entre todos los países del mundo (hasta cierto punto, claro está), los economistas temen que una recesión en los Estados Unidos podría saltar a los demás países desarrollados y, por consiguiente, también a los menos desarrollados. Se trata, como siempre, de la inflación, de los desequilibrios monetarios y de la crisis del petróleo.

Sombrío es el panorama económico mundial¹²: la situación francesa es delicada y las perspectivas en un próximo futuro sobre el franco francés son inciertas. El mantenimiento de un cambio relativamente estable de la divisa francesa se ha visto amparado porque en los últimos meses el Gobierno de París ha obtenido préstamos que ascienden a una cifra del orden de los 5.500 millones de dólares. En cuanto al Japón, su ministro de Hacienda declaró que la situación económica de su país es la recesión, pero que, no obstante, su Gobierno continuará con la política monetaria restrictiva crediticia para tratar de reducir la alta tasa de inflación. La situación británica no es menos delicada, ya que la debilidad de la libra no tiene perspectivas de mejorar en un próximo futuro, a pesar de que Gran Bretaña está dispuesta a utilizar los préstamos concertados hace poco y que se elevan a la cantidad de unos 2.500 millones de dólares. ¿E Italia? La situación italiana sigue siendo muy comprometida, como de costumbre, pese al oxígeno que

¹¹ *Pueblo*, el 28 de octubre de 1974.

¹² MORA, José Luis: «Se reconoce oficialmente la recesión en Norteamérica», *ABC*, el 25 de octubre de 1974.

para Roma puede suponer el reciente acuerdo de la Comunidad Económica Europea de acogerse a un préstamo de los países árabes del orden de 3.000 millones de dólares. El único país de Europa que acusa una determinada estabilidad y con una tasa de inflación del 7 por 100 es la República Federal de Alemania; es la más baja del mundo. Sin embargo, un informe de los cinco célebres Institutos de Investigación Económica—los de Berlín, Hamburgo, Kiel, Essen y Munich—señalan que la presente tendencia de caída de la economía alemana continuará hasta la actual primavera; es difícil arriesgar un pronóstico para el año en curso, dada la presente situación económica mundial y, también, en razón de los problemas de las balanzas de pago que tienen los consumidores de petróleo.

También desde este punto de vista, la situación económica mundial va a ser complicada en 1975, pero no desastrosa.

Entre los pesimistas—¿acaso intencionados?—figura también el presidente de Francia. En su conferencia de Prensa, de 24 de octubre pasado, Giscard d'Estaing había declarado que el mundo es desgraciado, es desgraciado porque no sabe a dónde va y porque adivina que si lo supiese, sería la catástrofe; la crisis del mundo actual es una crisis durable, es la toma de conciencia de un cambio durable, y sugiere: este cambio debe hacerse para el bien y no para el mal. Todas las curvas nos conducen a la catástrofe...¹³ Cómo no, otra vez nos van a salvar los vecinos..., y al mundo entero. A pesar de ello, interesa recoger algunos puntos de vista del presidente francés: 1. *Europa*: el continente europeo está amenazado por el declive demográfico y el empobrecimiento, va camino de ser «la Europa de la necesidad». Por esta razón, Francia desea fortalecer sus instituciones políticas. En este sentido, Giscard d'Estaing ha invitado a los jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros de la Comunidad Económica Europea para que se reúnan en París en una conferencia cumbre¹⁴. 2. *Petróleo*: Francia quiere promover la celebración de una conferencia de un número restringido de países (10 ó 12), en la cual estuvieran representados los países productores y exportadores de petróleo junto a los países consumidores. Francia desea que la Europa de los Nueve adopte una actitud común en materia de energía y su política no tiene por objeto conseguir ventajas materiales para su país, sino conseguir un acuerdo general. 3. *Crisis mundial*:

¹³ GOZALO, Miguel Angel: «Estamos en situación de crisis mundial, dice Giscard», en *ABC*, el 25 de octubre de 1974.

¹⁴ Que luego, en efecto, se celebraría en diciembre, y a la cual prestamos atención en el próximo número de esta REVISTA.

«Estamos en una situación de crisis mundial económica», declaró Giscard y propone que se busquen soluciones globales; según el presidente francés, hay tres factores de desequilibrio: inflación, problemas monetarios y petróleo, su interrelación es inevitable. 4. *Oriente Medio*: Francia tiene la intención de contribuir a la paz duradera en aquella zona, porque a no ser así, la reanudación de las hostilidades constituiría una catástrofe mundial (no será para tanto...). En este sentido, el presidente francés ha justificado el reciente voto en favor de la intervención de los palestinos ante la ONU y la visita del ministro francés de Asuntos Exteriores, Sauvagnargues, a Beirut, donde se ha entrevistado con el líder de la OLP, Arafat, como paso necesario para que lo que hasta 1967 era un problema de refugiados se considere tal como realmente es, tal como lo han llamado el presidente norteamericano, Ford, y el propio ministro israelí de Asuntos Exteriores: problema de un pueblo. Francia cree que todos los países de Oriente Medio han de vivir dentro de unas fronteras seguras y reconocidas. Según M. A. Gozalo, y en resumen, por cierto muy próximo a nuestra opinión, el mundo anda mal y Francia va tirando, pero si el mundo sigue mal, Francia terminará yendo mal. Giscard es pesimista, pero intenta tranquilizar al pueblo, en cambio, Georges Marchais, jefe del comunismo galo, dibuja la situación lo peor posible, para ver si hay alguna posibilidad de brote revolucionario en contra del régimen vigente. En ambos bandos en el gubernamental y en la oposición ultraizquierdista, se vislumbra, con toda claridad el intencionado juego político en pro y en contra, respectivamente. La verdad es —y no es difícil adivinarlo— que el europeísmo francés sigue siendo más profrancés que proeuropeo. La sutil dialéctica del inteligente presidente Giscard d'Estaing no cambia en nada las realidades.

Otra voz un tanto pesimista nos viene en forma de alarma desde Bruselas¹⁵, afirmando que «a finales de octubre, tres millones trescientos mil obreros parados, con proyecciones, al término del primer trimestre de 1975, que oscilan entre los cuatro millones de parados si las cosas marchan mal y tres millones y medio, si ruedan un poco mejor». Lo grave del asunto es que ahora mismo más bien parece que será realidad la hipótesis pesimista, a la que cuesta trabajo llamar optimista, simplemente porque sea un poco menos catastrófica. No obstante, pese al pesimismo intencionado, también en este caso se intenta justificar ante sí mismo y ante los demás.

¹⁵ «Crece el paro» (en los países del Mercado Común), de Salvador LÓPEZ DE LA TORRE, en *Pueblo*, el 28 de noviembre de 1974.

También de parte de la OCDE se anuncia un próximo futuro bastante negro aduciendo que la inflación seguirá sacudiendo a todos los países miembros¹⁶. Las economías de los países miembros se hallan, actualmente, sometidas a dos factores de tensión que actúan en sentidos opuestos y sería, por consiguiente, peligroso atacar únicamente a una de esas fuentes de tensión. Los Gobiernos siguen considerando como objetivo prioritario el de reducir la inflación. Pero están dispuestos a tomar medidas para relanzar la economía si un retroceso acumulativo de la demanda amenazara con producirse. Sin embargo, el informe de la OCDE no es, del todo, pesimista, ya que se indica, entre otras cosas, que es probable que en el segundo semestre de 1975 el nivel de la demanda y de la producción globales de la zona OCDE será apenas más elevado que dos años antes y que el margen de riquezas inexploradas será más importante de lo que fue nunca desde el final de la segunda guerra mundial. Sólo que el paro seguirá aumentando hasta 1976. La inflación continuará con su juego tradicional.

Sigamos con las contradicciones. Según uno de los expertos españoles, citado anteriormente, José Luis Mora, nos encontramos ante el alza en las materias primas, las caídas en los índices de crecimiento económico, los gravísimos desequilibrios en los pagos internacionales, etc...¹⁷. Su diagnóstico de la situación económica de los países de Europa occidental es el siguiente:

1. Inflación rampante, con tasas generalizadas del orden de los dígitos, excepción hecha de Alemania, país que a final de ejercicio presentará una tasa de inflación de entre un 6 y un 7 por 100 solamente.
2. Tensiones alcistas considerables en los mercados de materias primas y productos alimenticios, con la evidente grave significación que ello supone para todas las economías industrializadas de la Europa occidental en materia de producción manufacturera y en orden al abastecimiento de su población.
3. Excepcional incidencia: inflacionista por vía de mayores costes de producción y deflacionista por vía de contracción productiva—del alza de precios experimentada por el petróleo a raíz del conflicto árabe-israelí de octubre de 1973—, dada la significación dual del petróleo como fuente de energía y como materia prima en el acontecer económico moderno.

¹⁶ *Pueblo*, el 19 de diciembre de 1974, Agencia Efe.

¹⁷ *ABC*, el 19 de noviembre de 1974: «Inflación rampante, con tasas que incluso rebasan el 20 por 100» (en relación con su comentario publicado también en el mismo periódico el 14 de noviembre de 1974).

4. Caídas prácticamente generales en materia de crecimiento económico de los países europeos—agravadas por el hecho de registrarse igual circunstancia en los Estados Unidos y en el Japón—y que afectan ya a los niveles de empleo y a los procesos de inversión o de formación bruta de capitales. Consecuencias: tensiones sociales hasta con proyección política también desfavorable: un clima de desaliento empresarial.

5. Persistente inestabilidad monetaria agravada por un casi absoluto parón de la necesaria y obligada reforma del sistema monetario internacional.

6. Gravísimos desequilibrios en las balanzas de pago por cuenta corriente—excepto la República Federal de Alemania—, dando paso a muy fuertes desequilibrios en materia de pagos internacionales. El desequilibrio por el alza del orden de un 400 por 100 del precio del petróleo ha originado un fuerte trasvase de la masa de reservas internacionales de la Europa occidental hacia los países productores de petróleo. De esta forma se producen endeudamientos masivos externos que a la larga pueden perjudicar a muchos países europeos.

Todo indica que, en su conjunto, la crisis actual se debe ante todo, a las políticas erróneas en la planificación del crecimiento económico, a lo cual habría de añadir la expansión excesiva monetaria, sin correlación con los ritmos de incremento de los respectivos productos nacionales brutos; asimismo es manifiesta la ausencia absoluta de actividad coordinadora en materia de precios¹⁸. Y volvemos al punto de partida: culpar al petróleo y a los países árabes del estrangulamiento de la economía occidental es un grave error, puesto que las causas son de carácter político y económico.

De acuerdo, existe una crisis de energía, alimentos y materias primas, sin embargo, desde el primer momento de producirse ésta, en varios países se apretó el botón de alarma con el evidente y loable intento de buscar soluciones adecuadas. Y aunque ello supone graves riesgos ambientales, el programa de energía nuclear sigue adelante. Según parece, se va imponiendo la tecnología de las «enzimas», promovida por los investigadores norteamericanos, capaz de proporcionar nuevos tipos de alimentos, telas, medicinas, etc. ...¹⁹, aparte de otras nuevas fuentes de energía y materias primas. Así se explica la puesta en marcha, por los países miembros de la Comunidad Económica Europea, de un amplio programa de nada menos que

¹⁸ MORA, José Luis, en *ABC*, el 19 de noviembre de 1974 y el 8 de enero de 1975

¹⁹ CALVO HERNANDO, Manuel, en *Ya*, el 29 de diciembre de 1974.

de 150.000 millones de dólares para la construcción de centrales nucleares²⁰. En cuanto a las materias primas en general, cae la demanda y los precios seguirán bajando también en 1975, lo cual implica que los países productores mantendrán su política de reducción de la oferta en los mercados²¹. En un principio, medida bastante razonable.

No, el hombre no se rinde ante el intento de encontrar salidas justas y equilibradas a situaciones críticas, como es la que vivimos. El Gobierno federal de Alemania se ha visto también confirmado en su política de estabilidad por el informe del «Consejo de expertos para la dictaminación de la situación económica», integrado por cinco ilustres profesores: Kloten, Gutowski, Scherhorn, Schmidt y Sievert. Según estos expertos, no habrá crisis económica mundial²²; el dictamen de este Consejo coincide en términos generales con los objetivos político-económicos que acababa de exponer el canciller Helmut Schmidt. El Gobierno federal dispone de suficientes programas de reactivación coyuntural, pero no está dispuesto a que la discusión pública le dicte el momento en que deberá proceder a su realización. Con este fin el canciller federal se fue a entrevistar con el presidente norteamericano, Ford, a principios de diciembre y acto seguido, deliberar con los jefes de Gobierno de los restantes ocho países comunitarios, precisamente con motivo de la «cumbre» europea²³, a raíz de un encuentro preliminar de los ministros europeos de Relaciones Exteriores. El canciller federal está dispuesto, junto con su Gobierno, a conceder la misma importancia al problema del desempleo —también en los países vecinos— que a la lucha contra la inflación. Tampoco cree en una gran crisis económica a escala mundial, aunque sí admite que existen problemas graves, provocados originariamente por la balanza de pagos norteamericana y las subsiguientes afluencias del dólar, seguido todo eso de encarecimiento del petróleo.

No habrá crisis económica mundial y Europa podrá confiar en su futuro. En el foro económico de The Conference Board, institución privada norteamericana de estudio de problemas actuales, un grupo de especialistas predijo que el producto nacional bruto de los Estados Unidos decrecerá

²⁰ SEBASTIÁN, Pablo, en *ABC*, el 19 de diciembre de 1974.

²¹ *ABC*, el 8 de enero de 1975 y el 27 de diciembre de 1974, según los resultados del Instituto de Investigaciones Económicas de Hamburgo.

²² *Boletín del Departamento de Prensa e Información del Gobierno de la República Federal de Alemania*, Bonn, año 21, núm. 42, el 29 de noviembre de 1974.

²³ De la cual hablaremos a continuación (en el próximo número de esta REVISTA).

en un 1,8 por 100 en 1974 y que en 1975 este descenso será muy parecido, estimándolo los más optimistas en un 0,7 por 100. Ambos descensos serán debidos a la presión inflacionista.

Abordando otros problemas económicos relacionados con la recesión-inflación norteamericana, los once economistas de The Conference Board son pesimistas para el desarrollo económico y social estadounidense, pero no tanto respecto a Europa²⁴: algunos países europeos conseguirán destacarse por sus magníficos resultados, previéndose que el producto nacional bruto aumente a un 2 por 100 en el conjunto de los países europeos. Y según el banquero alemán, de la Deutsche Bank, Franz Heinrich Ulrich, la situación no es tan catastrófica como se la dibuja, ni para Alemania ni para otros países. No se espera una recesión en el comercio internacional. No obstante, es recomendable que la política de estabilización no dé un giro radical; si se abandonara la política antiinflacionista, se perderían rápidamente las ventajas derivadas de sus índices menores de costes de que actualmente goza la República Federal en el sector exportador.

* * *

Como en otras ocasiones, también esta vez manifestamos nuestra fe y confianza en el hombre como protagonista de su malestar o de su bienestar; en el presente caso, creemos firmemente en que el hombre encuentre, y quizá antes de lo previsto, los recursos intelectuales y morales capaces de neutralizar la actual crisis mundial, que aún no lo es. Pesa la sombra del petróleo y en virtud de este fenómeno tuvieron que producirse una serie de contradicciones—digámoslo así—, una vez intencionadas, otra vez debido a la sorpresa que, no obstante, pudo haberse previsto a tiempo, según se desprende de la exposición que acabamos de hacer.

STEFAN GLEJDURA

²⁴ *ABC*, el 11 de diciembre de 1974: «Los países europeos tendrán resultados "magníficos" comparados con la economía norteamericana», de Agencia Efe.

